

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE EDUCACIÓN



**Beneficios de la evaluación formativa y la corresponsabilidad familia escuela
en preescolar**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL
GRADO DE BACHILLER EN EDUCACIÓN**

AUTOR:

Aburto Pajuelo, Maricielo

ASESOR:

Bustamante Oliva, Lita Giannina

2019

RESUMEN

La presente tesina aborda la evaluación formativa, en el marco del enfoque de evaluación para el aprendizaje, la que se relaciona con la cooperación familia- escuela para la mejora de los aprendizajes de los estudiantes de preescolar. El trabajo responde a la necesidad de lograr un incremento en el nivel de logro en educación, y adaptar la enseñanza a las nuevas formas de evaluar; igualmente, a la necesidad de revalorar el trabajo con las familias de los y las estudiantes. Esta investigación busca responder a la pregunta ¿Qué beneficios aporta la evaluación formativa y la cooperación familia-escuela en la mejora de los aprendizajes en preescolar? Asimismo, el presente estudio documental bibliográfico tiene como objetivo general el siguiente: describir los beneficios que aporta la evaluación formativa y la cooperación familia- escuela en la mejora de los aprendizajes; y como objetivos específicos; primero, definir la evaluación formativa en el marco de la evaluación para el aprendizaje, y segundo, explicar la relación entre la evaluación formativa y la cooperación familia-escuela. En este sentido, se desarrollan dos capítulos; en primer lugar, se define la evaluación formativa para el aprendizaje preescolar, desarrollada desde el enfoque para el aprendizaje, así como diferenciándose de la evaluación sumativa. El segundo capítulo desarrolla la relación entre evaluación formativa y cooperación familia-escuela, revelando la importancia de este binomio y brindando un ejemplo concreto del trabajo cooperativo mediante el portafolio preescolar. Finalmente, se concluye que la evaluación formativa y la relación familia escuela son indispensables para la mejora de los aprendizajes y la consecución de logros, pues impacta de manera positiva en el proceso de enseñanza-aprendizaje al existir un trabajo conjunto en el recojo de evidencias y al brindar retroalimentación.

Palabras clave: Evaluación para el aprendizaje, evaluación formativa, evaluación en preescolar, corresponsabilidad familia-escuela, retroalimentación formativa, portafolio infantil

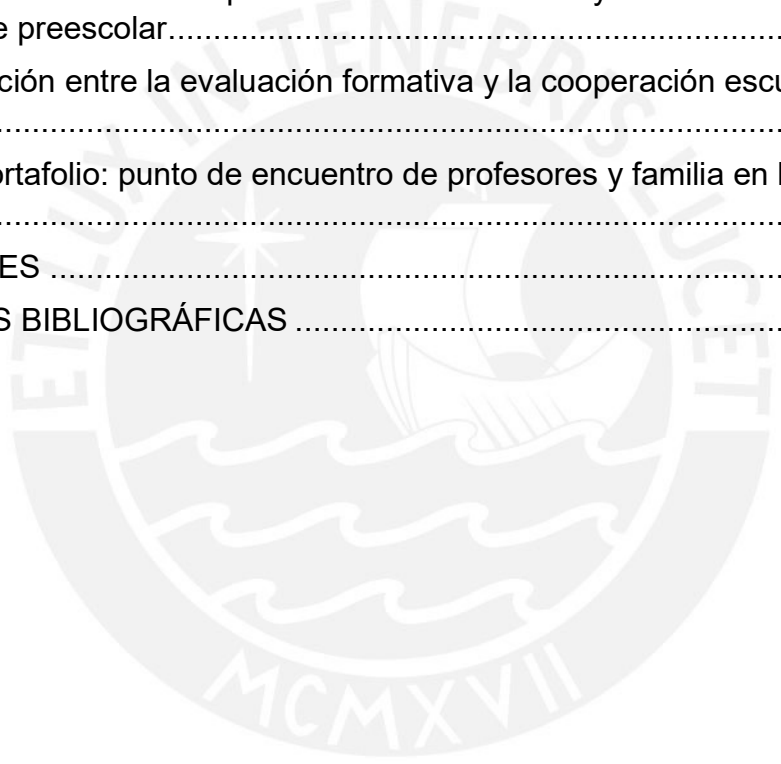
ABSTRACT

This thesis deals with formative assessment, within the framework of the learning assessment approach, which is related to family-school cooperation to improve the learning of preschool students. The work responds to the need to achieve an increase in the level of achievement in education, and to adapt teaching to new ways of evaluating; likewise, to the need to reassess the work with the families of the students. This research seeks to answer the question: What benefits does formative assessment and family-school cooperation bring in improving learning in preschool? Likewise, the present bibliographic documentary study has the following general objective: to describe the benefits provided by formative assessment and family-school cooperation in improving learning; and as specific objectives; first, define formative assessment within the framework of assessment for learning, and second, explain the relationship between formative assessment and family-school cooperation. In this sense, it develops two chapters; In the first place, formative evaluation for preschool learning is defined, developed from the learning approach, as well as differentiating itself from summative evaluation. The second chapter develops the relationship between formative assessment and family-school cooperation, revealing the importance of this binomial and providing a concrete example of cooperative work through the preschool portfolio. Finally, it is concluded that the formative evaluation and the family-school relationship are essential for the improvement of learning and the achievement of achievements, since it has a positive impact on the teaching-learning process as there is joint work in the collection of evidence and by providing feedback.

Keywords: Assessment for learning, formative assessment, preschool assesment, family-school co-responsibility, formative feedback, children's portafolio.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
MARCO CONCEPTUAL	6
1. LA EVALUACIÓN FORMATIVA PARA EL APRENDIZAJE EN PREESCOLAR ..	6
1.1. El enfoque de evaluación para el aprendizaje	6
1.2. Diferencias entre evaluación formativa y sumativa.....	10
1.3. Relevancia de la evaluación formativa en educación inicial	13
1.4. Reflexiones en torno a la evaluación formativa para el aprendizaje	18
2. COOPERACIÓN DE LA ESCUELA Y LA FAMILIA EN LA EVALUACIÓN FORMATIVA	19
2.1. Significado de la cooperación entre la escuela y la familia en la educación de niños de preescolar.....	20
2.2. Relación entre la evaluación formativa y la cooperación escuela - familia en infantil	23
2.3. El portafolio: punto de encuentro de profesores y familia en la evaluación formativa.....	27
CONCLUSIONES	33
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	34



INTRODUCCIÓN

En esta tesina se ha abordado el tema de la evaluación formativa en cooperación con la familia, para lograr un proceso de enseñanza-aprendizaje provechoso para los estudiantes de preescolar. Por un lado, la evaluación formativa se trata de una evaluación que responde a un enfoque para el aprendizaje, distinto al aplicado tradicionalmente. Este nuevo tipo de evaluación está inmerso en todo el proceso educativo, y se ha comprobado su eficacia en el logro de los objetivos académicos, ya que tiene como finalidad beneficiar el propio aprendizaje de niños y niñas, y no se resume en una calificación numérica o de nomenclatura. Por otro lado, la investigación convoca a realizar una evaluación formativa en cooperación con la familia, ya que esta representa un agente imprescindible para el aprendizaje de los niños.

En este sentido, el trabajo de investigación utiliza una metodología bibliográfica documental que busca responder a la pregunta ¿Qué beneficios aporta la evaluación formativa y la cooperación familia-escuela en la mejora de los aprendizajes en preescolar? Asimismo, el presente estudio tiene como objetivo general el siguiente: Describir los beneficios que aporta la evaluación formativa y la cooperación familia- escuela en la mejora de los aprendizajes; y como objetivos específicos; primero definir la evaluación formativa en el marco de la evaluación para el aprendizaje, y explicar la relación entre la evaluación formativa y la cooperación escuela- familia.

Para dichos fines, este documento se estructura en dos capítulos; el primero explica el enfoque de evaluación para el aprendizaje en contraste con el enfoque tradicional o del aprendizaje; también se refiere a la evaluación formativa y a la evaluación sumativa en cuanto a sus diferencias y su complementariedad. En el segundo capítulo, se establece la relación entre la evaluación formativa y la cooperación familia-escuela para el logro de los aprendizajes, dando un vistazo al uso del portafolio infantil como un medio para involucrar a las familias.

La tesina finaliza con una serie de conclusiones que permitan resumir los puntos importantes del trabajo y reflexionar sobre la importancia de la evaluación formativa y la cooperación familia-escuela en el nivel de inicial.

MARCO CONCEPTUAL

1. LA EVALUACIÓN FORMATIVA PARA EL APRENDIZAJE EN PREESCOLAR

Las evaluaciones nacionales e internacionales que miden el conocimiento de los estudiantes revelan que no se han logrado los objetivos de aprendizaje en la educación básica regular aun medianamente cerca de los niveles esperados. Es por ello que se debe buscar una transformación en la manera en que los niños aprenden, esto demanda a su vez, un cambio en cómo son evaluados. En este sentido, se plantea la cooperación familia-escuela en la evaluación formativa, ya que esto puede lograr mejoras en el aprendizaje y en la consecución de logros, al trabajar dentro de un enfoque de evaluación para el aprendizaje que brinde estrategias para que los alumnos aprendan más y mejor; utilizando a la familia como fuente de información y un aliado en la evaluación.

En este capítulo se desarrollará lo que significa la evaluación formativa dentro del enfoque de evaluación para el aprendizaje, así como las diferentes formas de evaluación que existen, para finalmente presentar la evaluación formativa en preescolar y cómo es que esta involucra a las familias de los estudiantes.

1.1. El enfoque de evaluación para el aprendizaje

La educación tiene como misión que los niños y niñas aprendan más y mejor, no es una finalidad de la educación criticar los trabajos de los niños y evaluarlos para juzgarlos según su nivel de logro. En consecuencia, es necesario poner en práctica la evaluación para el aprendizaje que ayude a los niños a encontrar la manera en que puedan aprender (Stiggins, 2007).

En este sentido, para comenzar a definir la evaluación para el aprendizaje es necesario clarificar el concepto de evaluación, pues este término no es utilizado exclusivamente en la educación, más bien es empleado en todo aspecto de la vida diaria. A partir de este se podrá comprender mejor el enfoque para el aprendizaje. De acuerdo con ello, coincido con Guisper (1998), citado por Barajas (2003), en que la evaluación se encuentra sumida en toda actividad humana, pues evaluamos nuestras actividades cotidianas de forma constante; como el desempeño profesional, familiar y personal. La evaluación, forma parte de la vida diaria, pues se aplica de forma

consciente o no, ya que se pretende mejorar cada vez. Esto sucede con mayor énfasis en el ámbito educativo, pues se busca conocer cuánto se ha aprendido y qué hacer para seguir mejorando los aprendizajes.

Partiendo de lo anterior, podemos definir dos grandes enfoques: la evaluación del aprendizaje y la evaluación para el aprendizaje. Por un lado, la evaluación del aprendizaje ha sido el más antiguo y el más desarrollado en el proceso de enseñanza aprendizaje; para este enfoque centrado en las calificaciones o notas, la evaluación tiene como propósito el obtener resultados, ante los cuales se puede juzgar quiénes aprendieron y quiénes no.

Por otro lado, “la evaluación para el aprendizaje es cualquier evaluación que tiene como primera prioridad en su diseño y en su práctica, servir al propósito de promover el aprendizaje de los alumnos” (Moreno, 2016. p. 31). En consecuencia, una evaluación responde al enfoque para el aprendizaje si esta proporciona información para que los profesores y alumnos mejoren y modifiquen sus actividades de enseñanza y aprendizaje.

En esta línea, se puede evidenciar que existen dos diferencias importantes entre la evaluación del aprendizaje y la evaluación para el aprendizaje. En primer lugar, el enfoque del aprendizaje provee de información al profesor sobre lo que ha aprendido el estudiante; mientras que el nuevo enfoque busca, además, que los estudiantes conozcan sobre su propio aprendizaje y así también puedan participar en la toma de decisiones. La segunda diferencia consiste en que la evaluación tradicional (evaluación del aprendizaje) se enfoca en las pruebas periódicas para evidenciar si los niños han logrado los estándares de aprendizaje; mientras que la evaluación para el aprendizaje valora los logros en el proceso de aprendizaje diario (Stiggins, 2005).

1.1.1. Significado de la evaluación para el aprendizaje en niños de preescolar. Desde la perspectiva de Stiggins (2005), la evaluación para el aprendizaje permite obtener evidencias de los avances académicos de los estudiantes, y determinar si estos han alcanzado los estándares de aprendizaje. Así mismo, el autor señala que en este enfoque de evaluación es importante que los niños, profesores y padres estén involucrados, pues así se puede contar con un mayor recojo de evidencias de logro y brindar herramientas para conseguir las metas de aprendizaje planteadas. Es decir, una evaluación para el aprendizaje hace partícipe a los estudiantes y a sus familias, pues así el docente potencia su intervención pedagógica, para lograr mejores resultados académicos.

La filosofía detrás de la Evaluación para el Aprendizaje, es que el foco más importante, es lo que el estudiante hace con los resultados de la evaluación. En tanto evaluación para el aprendizaje, la evaluación formativa es un proceso activo e intencional que equipara a él o la docente con los estudiantes en el proceso de reunir de forma continua y sistemática evidencias con el objetivo de mejorar el aprendizaje estudiantil (Brookhart y Moss, 2013, citado por EducarChile, 2016 p.11).

Como ya se ha desarrollado, la evaluación para el aprendizaje no cuenta con un formato único para evaluar a los niños, más bien el significado de este enfoque se hace visible en la forma en que estas valoraciones puedan repercutir de forma positiva en el aprendizaje de los estudiantes y en la mejora de la enseñanza. Por estas razones, para Chappuis y Chappuis (2006), la evaluación para el aprendizaje tiene diferentes maneras de llevarse a cabo en la clase, pues el docente puede disponer de diversas herramientas y estrategias.

Es así que el docente está llamado a conocer a sus estudiantes, de manera tal que desarrolle y emplee las herramientas y estrategias pertinentes, tanto para la enseñanza como para el aprendizaje. En concordancia con Stiggins (2007), en el enfoque para el aprendizaje, el profesor y el estudiante deben mantener una relación de compañeros, pues uno aprende del otro y ambos pueden mejorar su práctica. En este sentido, maestro y niño convierten la evaluación en un escenario de aprendizaje, en el cual buscan las evidencias necesarias para saber cuál es su nivel de logro y qué necesitan hacer para lograr un mejor aprendizaje y conseguir los objetivos.

Por otro lado, lo particular de la evaluación para el aprendizaje radica en cómo el profesor orienta a sus pupilos para la consecución de los objetivos, esto requiere de un proceso en el cual se responden tres preguntas clave para su aprendizaje, esto

se desarrolla con más detalle en el siguiente apartado.

1.1.2. ¿Cómo llevar a cabo la evaluación formativa para el aprendizaje? Desarrollar una evaluación con enfoque para el aprendizaje requiere empezar desde la formulación de las metas de aprendizaje, pues estas orientarán el proceso. A partir de esto, se pueden plantear tres preguntas orientadoras, estas preguntas son, como lo indican Chappuis y Chappuis (2006); en primer lugar, ¿hacia dónde voy?, con la cual se pretende que el estudiante conozca claramente cuáles son las metas u objetivos de aprendizaje. Estas metas de aprendizajes deben estar claramente definidas y deben asegurar el entendimiento por parte del estudiante; sobre todo en educación inicial, pues los niños deben entender lo que la profesora desea que logren en determinada actividad, proyecto, curso, etc, mediante un lenguaje entendible para su edad.

En segundo lugar, se desea responder la cuestión ¿en dónde me encuentro ahora?, con el fin de establecer el nivel de aprendizaje de los alumnos y qué necesitan para lograr los objetivos. Además, la pregunta nos insta a identificar cuáles son las fortalezas y los aspectos a mejorar en relación a los objetivos de aprendizaje. Esta cuestión debe responderse a través de la reflexión crítica de las evidencias, tanto por parte del docente como del niño; utilizando palabras objetivas pero motivadoras que indiquen el nivel de logro que ha conseguido el pupilo.

Finalmente, se busca contestar ¿cómo hacer para lograr los objetivos?, lo cual requiere también de reflexión por parte del docente y del niño, para brindar comentarios que ayuden a la mejora y se encuentren las estrategias y herramientas apropiadas. Ahora bien, la brecha que exista entre en dónde se encuentra el alumno y a dónde se quiere llegar depende de las características que cada niño tenga, por ello, el cómo lograr los objetivos no puede ser respondido de la misma manera para cada estudiante.

Para finalizar con lo expuesto sobre evaluación para el aprendizaje, es importante mencionar que este enfoque no es tan solo un juego de palabras, sino que implica cambios en cómo se da el proceso de enseñanza aprendizaje, ya que requiere valorar las interacciones diarias en el aula. Además, incluye la participación activa del aprendiz, pues supone que este adquiera autonomía, ya que el docente se encarga de acompañarlo en la formación de su aprendizaje. Esto nos remite a la

evaluación formativa, un término que se desarrollará en el siguiente subcapítulo, junto con la evaluación sumativa.

1.2. Diferencias entre evaluación formativa y sumativa

El enfoque de evaluación para el aprendizaje no contempla una única forma de evaluar, más bien, como ya se desarrolló en el apartado anterior, se vale de diferentes herramientas y estrategias de evaluación, las cuales deben ser orientadas al recojo de evidencias y a la reflexión para emitir juicios de mejora del proceso. Es así que existen diferentes clasificaciones para los tipos de evaluación, estas se clasifican en base a su función (para qué se evalúa), a los momentos en los que son aplicados (cuándo se evalúa), y a quiénes son aplicados (autoevaluación, heteroevaluación, coevaluación). Sin embargo, estos tipos de evaluación, a pesar de su importancia, no serán abordados ahora, pues no compete hacerlo para fines de esta investigación.

En este sentido, es conveniente desarrollar la evaluación formativa y la evaluación sumativa, dos tipos de evaluación que, según Moreno (2016), responden a dos propósitos diferentes: la primera responde a facilitar y mejorar el aprendizaje; y la segunda, a certificar el rendimiento. Estos dos tipos de evaluación han sido abordados por diferentes autores, algunos han coincidido en que no solo son diferentes, sino hasta antagónicas. En este documento, al igual que otros autores, se ha optado por una perspectiva optimista, al exponerlas como complementarias si son empleadas en una evaluación para el aprendizaje (Educar Chile, 2016). A continuación, se desarrollará la definición de la evaluación formativa y de la sumativa, precisando sus diferencias, así como su complementariedad.

1.2.1. Evaluación formativa. A modo de resumen, “la evaluación para el aprendizaje es cualquier evaluación que tiene como primera prioridad en su diseño y en su práctica, servir al propósito de promover el aprendizaje de los alumnos” (Moreno, 2016, p. 31-32). Es decir, si una evaluación brinda información a profesores y estudiantes para mejorar su práctica y contribuye al rendimiento académico, es considerada en el enfoque para el aprendizaje. Esta evaluación se vuelve una evaluación formativa cuando dicha evidencia permite, en la práctica, ajustar la enseñanza para responder a las necesidades de aprendizaje de cada niño.

Conforme con Chappuis y Chappuis ““The greatest value in formative assessment lies in teachers and students making use of results to improve real-time teaching and learning at every turn” (2006, p. 19)¹¹. De esta manera, la evaluación formativa puede ser entendida como el cotidiano de la evaluación para el aprendizaje o su puesta en práctica. Por lo tanto, la evaluación formativa es un ámbito fundamental en la enseñanza. Es así que plantear una evaluación formativa requiere que los docentes vean el sentido útil de la evaluación; es decir, usarla para que los niños puedan aprender (Shores & Grace, 2004).

Como se ha podido evidenciar, la evaluación para el aprendizaje y la evaluación formativa se encuentran íntimamente relacionadas, pues apuntan a la mejora del aprendizaje, ya que la evaluación formativa emerge de la evaluación para el aprendizaje. En cuanto a la evaluación formativa, se puede decir que es un proceso complejo, pues adaptar mejoras para alcanzar los objetivos de aprendizaje de los estudiantes a partir de la información recogida en la evaluación, supone tener las metas fijas y entendibles para el profesor y sus pupilos.

Desde la perspectiva de García (2015), se debe comunicar a los niños y niñas los aprendizajes esperados y la forma en que serán evaluados, mediante estrategia que aseguren la comprensión de los y las estudiantes. Asimismo, brindar retroalimentación que oriente y describa el desempeño alcanzado por el aprendiz. Finalmente, el autor enfatiza la importancia de comunicar los resultados de las evaluaciones a los estudiantes y a sus respectivas familias, además a los directivos y comunidad educativa.

¹ “El mayor valor de la evaluación formativa reside en profesores y estudiantes que hacen uso de los resultados para mejorar la enseñanza y el aprendizaje en tiempo real en todo momento” (Chappuis, S. & Chappuis, J. 2006, p. 19)

Por todo lo expuesto, se puede comprender que la evaluación formativa no es un proceso sencillo, pues requiere del entendimiento real del sentido de evaluar formativamente. No solo se debe realizar una evaluación continua en el proceso y recabar información, implica más bien cómo usar esta información para alcanzar las metas, además se debe tener en cuenta todas las implicancias al momento de evaluar y retroalimentar. Es por ello que “la evaluación formativa por sí sola no sirve para mejorar los aprendizajes de los estudiantes si no se acompaña del uso pedagógico de los resultados” (Educar Chile, 2016, p. 18). Por ello, si no se trabajan las estrategias y herramientas necesarias para mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje, tanto por el profesor como por el niño, el proceso de evaluación formativa no tendrá sentido, pues perderá su esencia.

1.2.2. Evaluación sumativa. Este tipo de evaluación es el más usado en la educación, pues busca medir cuánto han aprendido los estudiantes con el fin de hacer una rendición del nivel de logro. Para Educar Chile (2016), la evaluación sumativa es estática, ya que es usada para medir el aprendizaje de los niños en un determinado periodo de tiempo. Asimismo, refiere que al ser esta evaluación de tipo cuantitativa no tiene, por sí sola, el potencial de influir en el aprendizaje de los estudiantes, como sí lo haría la evaluación formativa.

Por ejemplo, un estudiante que es calificado con un 7 en una prueba sumativa, tenderá a deducir que la evaluación era fácil y que no tiene que aprender nada más; un 4 en cambio, llevará al estudiante a rendirse y pensar que no es bueno en esa asignatura, y uno que obtiene un 2, tenderá a pensar ¿vale la pena esforzarme si probablemente volveré a fracasar? (Dixon, 2008, citado por Educarchile, 2013. p.6)

En otras palabras, la evaluación sumativa solo otorga una calificación numérica o de nomenclatura a lo que el estudiante ha aprendido, y eso es todo. Caso contrario sucede con la evaluación formativa, que brinda retroalimentación partiendo de la reflexión y análisis de resultados, no importa si se obtiene una nota aprobatoria o no, siempre se puede buscar cómo mejorar. Esta diferencia se debe a la naturaleza de cada tipo de evaluación; por un lado, la sumativa tiende a evaluar el resultado o producto al finalizar un periodo determinado, por ello Moreno (2016) nombra a esta evaluación como sumativa o de producto. Por otro lado, la evaluación formativa según el mismo autor, puede ser llamada evaluación de proceso, pues está inserto en él y busca ayudar en el aprendizaje.

A pesar de que la evaluación formativa muestra eficiencia en el logro de aprendizajes no es la más usada, como sí sucede con la evaluación sumativa. Conforme con Chappuis y Chappuis (2006), la evaluación sumativa es la típica forma de evaluar que solo pretende dar cuenta de cuánto han aprendido los estudiantes. “In general, its results are used to make some sort of judgment, such as to determine what grade a student will receive on a classroom assignment, measure program effectiveness, or determine whether a school has made adequate yearly progress” (Chappuis y Chappuis, 2006. p. 15)²

Ahora bien, pese a las diferencias expuestas entre la evaluación formativa y la sumativa; al inicio del presente apartado se mencionó que estos dos tipos de evaluación presentan complementariedad. Esto conlleva a entender “las pruebas sumativas y estandarizadas como recursos que pueden ser utilizados formativamente, ya que proporcionan evidencia sobre el logro de los estudiantes, por lo que si se usan apropiadamente, puede generar la retroalimentación que apoya el progreso del aprendizaje” (Educar Chile, 2016, p.10)

Por su parte, Moreno (2016), indica que la evaluación formativa tiene el trabajo de valorar la información de las pruebas sumativas. Esto es fundamental, pues tiene que ver con la tarea docente, la que debe generar un equilibrio entre la evaluación sumativa y la formativa; es decir, no caer en el evaluar solo al final del periodo, o solo para rendir cuentas de aprendizaje; sino usar esta información de cómo están los alumnos y poder tomar acciones para mejorar.

Como se ha hecho evidente, la evaluación formativa se diferencia de la sumativa porque el uso que se le da y por la finalidad que persigue; pues es continua (no solo al final) y busca mejoras en el aprendizaje de los niños (no solo rinde cuentas de aprendizaje). A pesar de estas disimilitudes, los dos tipos de evaluación pueden ser complementarias, en cuanto la evaluación formativa se sirva de la información que la evaluación sumativa brinde acerca del nivel de aprendizaje de los niños.

1.3. Relevancia de la evaluación formativa en educación inicial

La evaluación en educación inicial o preescolar se presenta de forma continua,

² “En general sus resultados se utilizan para emitir algún tipo de juicio, como determinar qué calificación recibirá un estudiante en una tarea en el aula, medir la efectividad del programa o determinar si una escuela ha logrado un progreso anual adecuado” (Chappuis & Chappuis, 2006, p.15)

pues los niños menores de seis años se encuentran en una etapa de formación. La evaluación en los niños demanda realizar un seguimiento de sus avances, además de otorgar un rol importante a la familia en el proceso de enseñanza aprendizaje. En los siguientes apartados se expondrá; en primer lugar, la tradición evaluadora en el nivel inicial; es decir, cómo es que se ha evaluado y se sigue evaluando a los niños de preescolar. En segundo lugar; en relación a cómo se evalúa en inicial, se presenta la importancia que tiene la familia en el aprendizaje de los niños y en su evaluación.

1.3.1. La tradición evaluadora en educación inicial. La evaluación en la etapa escolar permite saber cuál es el grado de calidad del proceso de enseñanza aprendizaje, es por ello que es obligatoria. Sin embargo, la educación en preescolar no se ciñe a esta obligatoriedad de evaluación, pero sí realiza controles que ayuden a verificar la calidad de la educación.

Es por ello que el profesor en la edad infantil posee mayor autonomía sobre lo que enseña y cómo lo hace; pues tiene libertad en la toma de decisiones tanto en lo pedagógico, organizacional y de gestión (Rivas, S. et al., 2005). Esto, sin embargo, no es totalmente cumplido, pues, al finalizar el proceso, los niños y niñas deben haber logrado ciertas capacidades establecidas, lo que nos hace cuestionarnos sobre la necesidad de una evaluación obligatoria, pero no de conductas o de rendimiento basado en calificaciones, sino de capacidades expresadas durante el mismo proceso de enseñanza aprendizaje.

En Perú, al igual que en muchos otros países, la evaluación en preescolar no es obligatoria, pero se deben cumplir las competencias establecidas en el currículo. El MINEDU (2016), menciona que la evaluación en la etapa inicial se apoya de los estándares de aprendizaje esperados para cada edad; por esta razón la docente es la encargada de monitorear durante el proceso el nivel de aprendizaje que está logrando el niño en relación a lo esperado. Ante esto, las profesoras deben cumplir una evaluación dentro del aula que les permita conocer en qué nivel se encuentran los niños y qué pueden hacer para lograr las metas.

La evaluación en preescolar implica la recogida de información, la valoración de acuerdo a criterios establecidos, lo cual implica realizar una reflexión, la formulación del juicio de valor y la toma de decisiones para mejorar. Es decir, la evaluación en educación inicial posee un carácter naturalmente formativo, lo que implica un análisis

y reflexión sobre el proceso educativo y sobre sus factores, en miras de buscar mejoras (Rivas, S. et all, 2005).

La tradición evaluadora en educación preescolar se caracteriza en que esta no es obligatoria; dicho en otras palabras, no se deben rendir cuentas numéricas o de nomenclaturas para certificar los aprendizajes y/o promover al niño al siguiente año. Un ejemplo claro de esta forma de evaluar son los estándares y mapas de progreso en el nivel inicial. Como menciona el Instituto peruano de evaluación acreditación y certificación de la calidad de la educación básica, IPEBA (2014), algunos países como México, Chile y Perú, han diseñado estándares de aprendizajes como mapas en donde se evidencian el progreso de los niños, basándose en el trabajo de otros países como Estados Unidos y Alemania. Estos estándares y mapas de progreso en inicial no aspiran a evaluar tradicionalmente al estudiante, sino representan “una herramienta útil para establecer cuál es el nivel de logro de cada estudiante y para trazar un perfil de avance de un grupo de aula” (p.27). En este sentido, concordamos que es importante considerar los aprendizajes mínimos del grupo de niños que se deben de haber logrado en las distintas edades del preescolar, pues permite tener claros los objetivos y a la vez facultar al docente y al niño sobre cómo y cuánto aprenderán en relación a las características individuales de cada niño.

Por esta razón, las docentes han optado por una evaluación constante de los niños, que les permita alcanzar las competencias establecidas en el currículo; lo cual ha posibilitado el desarrollo de características de una evaluación formativa en el nivel inicial. Aunque no se haya especificado formalmente la existencia de una evaluación formativa en este nivel educativo, es evidente que la etapa preescolar posee un potencial significativo para establecer la evaluación formativa de forma explícita y consciente, y así responder a las demandas de un cambio en la forma de enseñar, evaluar y aprender.

La idea de evaluación ha evolucionado significativamente. Ha pasado de comprenderse como una práctica centrada en la enseñanza, que calificaba lo correcto y lo incorrecto, y que se situaba únicamente al final del proceso, a ser entendida como una práctica centrada en el aprendizaje del estudiante, que lo retroalimenta oportunamente con respecto a sus progresos durante todo el proceso de enseñanza y aprendizaje. La evaluación, entonces, diagnóstica, retroalimenta y posibilita acciones para el progreso del aprendizaje de los estudiantes” (MINEDU, 2016, citado por Guerrero, V., 2017, p. 16).

En relación a la cita anterior, es importante precisar que la evaluación

formativa es un tema relativamente nuevo para el sistema de educación peruano, pues ha sido recientemente estudiado, y con menor tiempo, llevado a la práctica. Sin embargo, esta evaluación ocurre constantemente en el aula infantil, para lo cual se debe tener en cuenta que la evaluación formativa tiene tres características importantes como menciona Guerrero (2017): el recojo continuo de evidencias, la interpretación y valoración de estas, finalmente, el uso que se da a esta valoración de la información, pues si solo se resume al calificar la aprobación o desaprobarción, no cumpliría su sentido formativo. El uso de la información se enfoca en mejorar los aprendizajes de los niños, orientando la planificación de la enseñanza y el diálogo con los padres sobre el progreso y dificultades del aprendizaje de sus hijos. Además, permite la autoevaluación del trabajo docente.

Así, en vista de la tradición evaluadora en preescolar y dada la relevancia que adquiere cada vez más el enfoque de evaluación para el aprendizaje, realiza una evaluación formativa en educación inicial, en concordancia con Guerrero (2017), representa beneficios potenciales tanto para el niño como para el docente. Por un lado, permite al niño reflexionar sobre su propio aprendizaje, identificar sus fortalezas y los aspectos que debe mejorar, así como autorregular su aprendizaje y plantearse nuevas metas. Por otro lado, permite que el docente conozca qué ha aprendido el niño y qué le falta lograr, evaluar si la enseñanza es efectiva; retroalimentar el aprendizaje de los alumnos y promover su aprendizaje de forma continua. Asimismo, retroalimentar a los padres sobre el proceso de aprendizaje de sus hijos, y finalmente para calificar y reportar los avances de sus estudiantes.

Nos detendremos en este último párrafo, pues en la evaluación formativa del nivel inicial es sumamente importante la intervención de la familia para lograr las metas de aprendizaje esperados. Este tema se desarrollará en el siguiente apartado.

1.3.2. La familia en la evaluación formativa en preescolar. La implicancia de la familia en la educación de los niños que tienen a cargo, representa un importante factor que favorece los aprendizajes de los niños. “La importancia de la implicación de los padres en la educación de sus hijos es algo respaldado y reconocido por varios estudios de investigación. Esto exige una comunicación cada vez más cooperativa entre la familia y la escuela para alcanzar mejoras.” (Osorio, K. & López, A. 2016, p. 28). En este sentido, se podrá trabajar una evaluación formativa oportuna si se cuenta

con la participación y compromiso de los padres, pues ellos son quienes conocen a los niños y con los que comparten mayor tiempo juntos, o al menos eso se espera pues, en ese sentido, encaja la afirmación siguiente:

Los primeros educadores de los niños y niñas son las madres y los padres. El espacio de aprendizaje por excelencia es el hogar, el barrio, la comuna, la ciudad. El Jardín Infantil, la Escuela y el Colegio vienen a continuar y a fortalecer con su conocimiento especializado lo que la familia ha iniciado y continúa realizando. (UNESCO, 2004, citado por Sierra, 2014, p. 61).

Es así que se entiende que los padres pueden llegar a ser los aliados de los profesores en la evaluación formativa, pues proporcionan evidencias de las conductas que observan en casa, además, al estar con ellos, pueden brindar retroalimentación sobre los aspectos a mejorar que han sido detectados en la evaluación.

De acuerdo a Osorio y López (2016), es fundamental que exista una comunicación continua entre los padres de familia y docentes en la evaluación preescolar. De este modo, los padres y docentes pueden intercambiar información valiosa, como los hábitos y estrategias de la familia para retroalimentar a su niño. Asimismo, los docentes pueden proporcionar recomendaciones para una retroalimentación con resultados positivos en cada área de desarrollo. Además, la comunicación con los padres permite observar si los padres se encuentran realmente comprometidos con el proceso de aprendizaje de sus hijos.

Por otro lado, la calidad de los aprendizajes depende de tres factores: primero, el tamaño de grupo y ratio de la clase (los cuales deben de ser reducidos para permitir el asesoramiento más personalizado del profesor hacia los alumnos); segundo, los años de experiencia del docente y su formación complementaria asociados con su salario (pues todo ello favorece el mejor desempeño por parte del profesor; y la participación familiar). “El tercer factor fundamental que se relaciona con la calidad de las intervenciones, y al que aluden los autores es la participación familiar en el centro escolar” (Rivas, S. et al, 2005, p. 523).

Con lo expuesto anteriormente, se evidencia que la calidad de la enseñanza no depende solo de factores de la escuela; es más, se señala a la participación de la familia como fundamental, pues en la etapa preescolar se debe propiciar la interacción de los profesores con la familia. Además de proporcionar evidencias, como ya se mencionó, la familia participa en la retroalimentación, apoyando los aprendizajes de

contenidos, así como de brindar el respaldo emocional ya que “el apoyo de los padres proporciona mayor seguridad y confianza en el propio aprendizaje (Jaramillo, V. 2010, citado por Sierra, M. 2014, p.62).

Todo lo anteriormente señalado, respalda la posición de vincular a la evaluación formativa con la cooperación familia-escuela; debido a que la familia es y ha sido por excelencia el primer y más influyente entorno de aprendizaje de los niños y niñas.

1.4. Reflexiones en torno a la evaluación formativa para el aprendizaje

A modo de resumen, se pretende abordar las ideas más importantes desarrolladas en este primer capítulo sobre las cuales se reflexionará. En primera instancia se ha desarrollado el enfoque de educación para el aprendizaje, el cual tiene como finalidad garantizar el aprendizaje de los estudiantes, propiciando mejoras en el proceso. Este enfoque se opone a la evaluación del aprendizaje tradicional, que evalúa en qué medida el niño ha aprendido lo esperado. Ante esto, se cree necesario modificar las formas de evaluación tradicional aplicadas en nuestro país, y optar por una evaluación para el aprendizaje si se pretende superar el bajo nivel educativo en el que se encuentra el país.

En este sentido, el nuevo enfoque para el aprendizaje propone utilizar los distintos tipos de evaluación con la finalidad de mejorar el aprendizaje de los estudiantes en relación a las metas planteadas. Si la evaluación para el aprendizaje puesta en práctica en el nivel de inicial garantizara la mejora del aprendizaje de los estudiantes y de su nivel de logro, esta se debería implementar en todos los niveles de la educación básica regular, al menos en los colegios del Estado, y así poder tener una educación de calidad. Tal situación demandaría que los docentes, auxiliares y directivos sean capacitados con rigor sobre este enfoque, pues la evaluación tradicional ha sido la más usada, por ende, la que más ha influido en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La evaluación formativa responde a este enfoque para el aprendizaje, por ello es que tiene como fin propiciar la formación de contenidos y actitudes. Esta evaluación busca que el estudiante sea consciente de sus fortalezas y dificultades mediante el análisis y reflexión de evidencias, y pueda superarlas en el proceso para cumplir las metas de aprendizaje. Este tipo de evaluación ha sido empleada en el nivel inicial, puesto que se realiza un seguimiento de los avances de los estudiantes, ya que la evaluación como certificación no es obligatoria.

Por esta razón es que se puede afirmar que existe un potencial formativo en

la evaluación cotidiana que se realiza con los niños en el nivel inicial, en este sentido se debe trabajar en el preescolar para conseguir que los docentes y estudiantes participen de forma explícita y consciente de una evaluación formativa. Y si la evaluación llegara a ser obligatoria en este nivel, no debería perder el sentido formativo que ha venido desarrollando, más bien que se valga de evaluaciones sumativas para retroalimentar el proceso de enseñanza aprendizaje.

Finalmente, la evaluación formativa debe trabajar con las familias de los niños y niñas, ya que esto garantizará el desarrollo de una educación que vele por el aprendizaje de cada estudiante. Al trabajar de forma cooperativa en la evaluación, estas dos importantes instituciones, familia y escuela, asegurarán el desarrollo académico, emocional y social.



2. COOPERACIÓN DE LA ESCUELA Y LA FAMILIA EN LA EVALUACIÓN FORMATIVA

La evaluación formativa responde a un enfoque para el aprendizaje, es por ello que este tipo de evaluación incluye y favorece tanto al docente como al estudiante,

incluyendo a la familia de este, con la finalidad de alcanzar los propósitos de aprendizaje planteados. En consecuencia, la cooperación entre la familia y la escuela es necesaria para implementar una evaluación formativa que cuente con las evidencias necesarias y con el apoyo necesario para retroalimentar a los preescolares.

En este capítulo se desarrollará en qué consiste la cooperación escuela-familia en la educación inicial, así como su importancia y recomendaciones para trabajar con la familia en la educación. Para luego desarrollar de manera más específica la relación entre evaluación formativa y cooperación familia-escuela, asimismo describir situaciones en las que se involucra a la familia durante la evaluación formativa. Finalmente se expone un ejemplo concreto de cómo involucrar a la familia en la evaluación formativa mediante el uso de los portafolios en educación infantil.

2.1. Significado de la cooperación entre la escuela y la familia en la educación de niños de preescolar

En la actualidad, los maestros y maestras nos encontramos con una realidad educativa en la que los padres, madres y familiares se encuentran distanciados de la educación de sus hijos. Este hecho es sin dudas preocupante; es por ello que se debe trabajar la cooperación entre la escuela y la familia desde que el estudiante se inserta en el sistema educativo, para cimentar y reforzar los lazos entre estas dos importantes instituciones.

Para Pascual (2010), existen tres factores fundamentales para que el niño pueda desenvolverse de forma eficiente en sus primeros años en la escuela; estos son: sus capacidades intelectuales, sus experiencias en el hogar y sus experiencias en la escuela. Estos factores, a su vez, se interrelacionan para propiciar la adquisición de aprendizajes en el niño. Como se evidencia, el logro de aprendizajes no solo depende de la dimensión intelectual o cognitiva del educando, sino de lo que ocurra en el colegio y en su casa. Por ello, es importante que todo docente conozca la necesidad de la cooperación familia-escuela, su importancia y beneficios, y cómo involucrar a la familia si aún no existe esta cooperación. Estas cuestiones esenciales serán desarrolladas en los siguientes apartados.

2.1.1 Importancia y beneficios de la cooperación para el logro de los aprendizajes. Para comenzar a exponer la importancia y los beneficios de la cooperaciones necesario entender a esta como una relación equitativa en la cual la escuela y la familia se involucran por un objetivo en común, el cual es el aprendizaje de los niños. Asimismo, esta relación no implica la superioridad de una de las dos instituciones sobre la otra; sino que cada una colabora de acuerdo a sus posibilidades, partiendo de la concepción de que ambas son importantes. En palabras de Chavarría (2011):

Padres y profesores requieren conocer y analizar los criterios educativos mutuos, para enriquecerlos y ser congruentes entre sí. No se trata, por tanto, de que la escuela se coloque en el papel de enseñarle a los padres lo que no saben sobre la educación de sus hijos, sino de reconocer la primacía de aquellos en la educación de las nuevas generaciones, valorar significativamente su experiencia y estar dispuestos a aprender de ellos, a compartirles el propio saber y a afrontar juntos un mismo reto educativo (p.12)

La cita anterior realza la importancia de la cooperación familia-escuela para el logro de los aprendizajes, los cuales se ven beneficiados al contar con padres y familiares bien informados sobre las metas académicas que se quieren lograr; además de que los niños y niñas cuenten con el soporte emocional, cognitivo y social de sus profesores y parientes, quienes están preparados para asumir un mismo reto educativo. En este sentido, la importancia de la cooperación familia-escuela se centra en que “hay ventajas para todos los actores (docentes, padres y, sobretudo, alumnos). Muchos estudios y experiencias han demostrado que el éxito escolar de los alumnos aumenta de manera espectacular si existe una buena relación entre la familia y la escuela. Esto se ha podido medir de manera objetiva al constatarse mejoras asombrosas en el aprendizaje y el bienestar de los educandos” (Rodari, 2001, p. 14).

Como se ha corroborado, la cooperación familia-escuela debe trabajarse para mejorar la educación brindada a los niños y niñas. Así como enfatizan Canoy García (2016), la relación entre familia y escuela debe desarrollarse con un sentido de cooperación, pues ambas entidades son esenciales en el desarrollo del preescolar como ciudadanos autónomos. En este sentido, es necesario mantener la comunicación entre el profesor y el adulto responsable del niño, que puede ser cualquier familiar a cargo, para continuar con la formación del menor; quien ya la inició en su familia, tanto en su desarrollo cognitivo y emocional como en lo social.

En esta relación de cooperación, el docente y la escuela proveen de información y orientación profesional a la familia, por ello el profesor debe estar debidamente capacitado a lo largo de su formación sobre cómo interactuar con los padres de sus estudiantes. De esta manera se creará una exitosa relación entre la familia y la escuela, que beneficie los aprendizajes de los niños.

Hasta el momento se ha dado a conocer que la relación familia escuela es, sin dudas, beneficiosa en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños. Por esta razón, la formación de los docentes debe estar acompañada de conocimientos teóricos y prácticos sobre cómo relacionarse con las familias de sus estudiantes, para lograr una comunicación exitosa con los adultos responsables de los niños que beneficie la consecución de logros académicos, sociales y afectivos. En consecuencia, se debe revalorar el rol de las familias en la educación infantil, brindando cursos y capacitaciones al profesorado para que sepan cómo generar y reforzar los vínculos entre la escuela y la familia. (Cano y García, 2016)

Ante esta realidad en la que la mayoría de docentes no cuenta con una sólida formación para tratar con las familias de sus pupilos, es necesario desarrollar el siguiente apartado que alude a cómo el profesorado puede involucrar a las familias mediante una adecuada comunicación y estrategias prácticas.

2.1.2. Recomendaciones para involucrar a la familia en la educación infantil. Para lograr involucrar a la familia en la educación de los niños existen diferentes maneras y recursos para hacerlo. Estos van desde una participación superficial en las actividades de la escuela, hasta una intervención más enriquecedora, que sería la ideal. Antes de mencionar estas formas de involucrar a las familias, es necesario precisar que debe establecerse una adecuada comunicación entre la docente y la familia, que posibilite el intercambio de información entre estos, y que cada parte aprenda del rol que desempeña el otro (Shores y Grace, 2004).

Afortunadamente, el nivel inicial es el que, por excelencia, tiende a generar una relación de cooperación con las familias de los niños y niñas, pues desde la aparición de la escuela infantil se ha propuesto a la familia y la escuela como un binomio necesario, como lo postulaban sus precursores. Por esta razón, el nivel inicial es el que ha generado más estrategias y medios para involucrar a la familia en la educación

de los menores (UNESCO, 2004).

Siguiendo esta línea, la UNESCO (2004) recomienda ciertos puntos fundamentales para una cooperación efectiva y continua entre la escuela y la familia. En primer lugar, se sugiere contar con una planificación anticipada de lo que se va a conversar con el familiar del niño, ya sea en una reunión programada o en la plática con el pariente al ingreso o salida de la escuela del niño o niña. En segundo lugar, los familiares deben estar informados sobre las metas de aprendizaje que se pretende que logren los niños y niñas. Esto no se trata solamente de nombrar los objetivos esperados, sino de asegurar el entendimiento de estas metas por parte de la familia; de esta manera se conseguirá que la familia apoye realmente la educación de los menores.

Finalmente, se debe construir un proceso de larga duración en razón de un diálogo continuo y de calidad que permita conocer a la familia y al estudiante sus valores, fortaleza y debilidades, y expectativas académicas. Este proceso se debe formar a través de diferentes actividades a lo largo del año, que aseguren el compromiso por parte de la familia y los estimule continuamente. Habiendo mencionado estos tres puntos importantes, es preciso señalar que, para el logro de estos, la docente debe emplear las estrategias comunicativas que más convengan para garantizar la existencia de una intencionalidad educativa, la comprensión de los objetivos y una relación duradera.

Ahora bien, habiendo entendido como fundamental el rol de la familia en la educación de los menores; es necesario precisar cómo esta relación de cooperación entre la familia y la escuela se desenvuelve en la evaluación formativa.

2.2. Relación entre la evaluación formativa y la cooperación escuela - familia en infantil

La relación entre la familia y la escuela está vinculada a la mejora de los aprendizajes de los niños; mientras mejor sea la relación que se establezca entre los maestros y los padres o apoderados, el estudiante se verá más beneficiado en su aprendizaje. Esto ocurre porque el niño se siente respaldado en lo emocional y en lo académico, ya que tanto el docente como la familia son necesarios en el proceso educativo, y aquel respaldo brindado es necesario para enfrentar la evaluación satisfactoriamente durante todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

2.2.1. Implicancia de las familias en la evaluación formativa. En nuestro país, como menciona Rodari (2001), la Carta magna dispone a los padres el derecho de participar activamente en la educación de sus hijos, así como el deber de los mismos de involucrarse en el proceso educativo. Lamentablemente, esto no se cumple en su totalidad, pues la cooperación entre familia y escuela se ve deteriorada por diversos motivos (los colegios carecen de estrategias definidas para trabajar con las familias, los padres se sienten disminuidos por los profesores y viceversa, entre otros) los cuales afectan directamente la calidad de los aprendizajes de los niños.

Como ya se ha venido tratando, la familia, en especial el padre y la madre, posee la responsabilidad de educar a sus hijos. En consecuencia y en conformidad con Rodari (2001), Chavarría menciona que los padres tienen el deber natural de educar a los niños en conjunto con la escuela. Esto se debe a que los padres son quienes forman las bases de la educación moral, religiosa y afectiva, antes que el colegio intervenga (2011). Es por ello que la familia conoce claramente las conductas de sus hijos, sus intereses, emociones y aprendizajes, pues esta ha sido el referente para los niños. En consecuencia, conviene que la familia y la escuela actúen de forma conjunta.

Lo anteriormente dicho apoya la idea de optar por la evaluación formativa para el logro de los aprendizajes, pues este tipo de evaluación se adapta a las particularidades de cada estudiante, esto incluye a la familia a la que cada niño pertenece. Al tomar en cuenta a la familia, la evaluación formativa busca llegar a la cooperación con esta, y así mejorar los aprendizajes de los niños con el apoyo de sus parientes, quienes lo han visto crecer y conocen sus características particulares.

Desde la perspectiva de Shores, “la clave del éxito de la reforma del sistema de evaluación infantil y primaria consiste en informar y comprometer a las familias en el mayor número de facetas de la práctica académica.” (Shores, E. & Grace, C. 2004, p. 50). Por su parte, Cano y García (2016) sostienen que “the first place where this personal building is placed by means of the contact with others, is the family, as the first and more intense stimulus for cognitive, emotional and social development lies in it” (.p. 668)³. Todo ello es fundamental, pues un cambio verdadero en la evaluación

³ “El primer lugar donde se construye este edificio personal a través del contacto con los demás es la familia, ya que el primer y más intenso estímulo para el desarrollo cognitivo, emocional y social reside en él”(Cano y García, 2016, p. 668)

y educación requiere de la cooperación entre estos dos importantes agentes implicados en el desarrollo de los niños y niñas.

En relación con esto, podemos indicar que el trabajo solitario de la escuela en la evaluación formativa se verá confundido y hasta olvidado si no se considera y promueve la cooperación con la familia. En consecuencia, es preciso que el docente sea capaz de generar situaciones que involucren a la familia en la evaluación formativa. En razón de esto, en el siguiente apartado, se presentarán una serie de situaciones para involucrar a la familia en la evaluación formativa, sin dejar de resaltar los beneficios de esta cooperación.

2.2.1. Situaciones para involucrar a la familia en la evaluación formativa.

La familia y la escuela representan un binomio necesario para la optimización de la evaluación de los niños. Cada una contribuye, desde sus respectivas funciones, a la consecución de las metas de aprendizaje, y, sobretodo, a garantizar un objetivo común que viene a ser el desarrollo integral del estudiante. En otras palabras; la escuela, por sí sola, no puede asumir el desarrollo integral del niño, ya que necesita trabajar con la familia (para conocer mejor al estudiante y para potenciar en casa el proceso de enseñanza-aprendizaje y evaluación). Esta, a su vez, requiere la orientación pedagógica para alcanzar los objetivos académicos, a partir de lineamientos que el docente pueda brindar de forma profesional (como recomendaciones para brindar un ambiente estimulador, manejar la autoridad positivamente, y hacer seguimiento a los progresos de sus hijos) (Chavarría, 2011).

El rol de la familia y el rol de la escuela son diferentes y complementarios a la vez; por ello es necesario trabajar en cooperación si se busca poner en marcha una evaluación formativa para los estudiantes de educación infantil, pues esto permitirá lograr mejoras en el aprendizaje y la enseñanza. Por consiguiente, en este apartado se expondrá cómo involucrar a las familias en la evaluación formativa, a través de situaciones y breves ejemplos que rescatan el papel que cumple cada agente en la vida preescolar del niño. Cabe mencionar que estas situaciones están orientadas a una participación más activa y enriquecedora por parte de los padres y familiares,

pues desde la perspectiva docente “se trata de alentarlas a involucrarse en el trabajo educativo del plantel, con aportes que vayan más allá de contribuciones puntuales en lo financiero y lo material” (Rodari, R. 2001, p. 14).

Siguiendo esta línea, para Shores (2004) la familia cumple un rol importante en la evaluación de los aprendizajes de los niños, por ello es necesario implicar a las familias en la evaluación. Esto puede ser posible mediante el desarrollo de tres fases. En primer lugar, los padres participan del proceso al compartir información y proporcionar recursos y materiales al centro educativo. Esta implicación es superficial, pues no se logra un involucramiento completo; sin embargo, es el inicio de lo que sería una cooperación más profunda y comprometida.

Para lograr este primer nivel, la docente debe solicitar información a los padres como los datos generales del niño y de la familia, mediante el llenado de una ficha que sirva a la profesora como una evaluación diagnóstica de quién es y cómo es el niño o niña y su familia, lo cual servirá de insumo en el transcurso de la evaluación formativa. Otra situación que se puede manifestar en este nivel es cuando la docente requiere de materiales para una actividad ya programada por ella o por el colegio; como un compartir, un simulacro, una actividad o un proyecto que requiere que el niño lleve al aula uno o varios objetos preparados en casa o comprados. En estas situaciones la familia participa de forma indirecta y somera durante una evaluación formativa, pero puede convertirse en el primer paso para lograr implicarse verdaderamente.

En la segunda fase o nivel, el padre, madre o familiar se implica en el desarrollo o planificación de la sesión, logrando participar más del proceso de enseñanza aprendizaje, aunque aún el profesor es quien toma la iniciativa. A partir de ello, la maestra puede citar a los padres para recoger las ideas que tienen sobre un tema determinado con anterioridad por el docente o por el centro; y así puedan intervenir con ideas y sugerencias en la planificación de la clase. Una variante es ofrecer a los padres una hoja en blanco para que escriban ideas sobre actividades y tareas que realizarán los niños sobre un tema específico, la cual deberán llenar y dárselo a la profesora.

Finalmente, en la fase tres la familia de cada niño se siente motivada a participar de forma autónoma en el aprendizaje y evaluación de sus hijos. Aquí ya los padres son quienes buscan involucrarse en el proceso educativo, sugieren y participan

de forma directa, contribuyendo a identificar y solventar las necesidades e intereses de sus hijos. Las situaciones que se despliegan en este nivel son variadas, pues dependen de la iniciativa de los padres. Algunas situaciones que se dan al lograr este nivel óptimo de cooperación es que el familiar del niño busca la docente para sugerir que su niño o niña exponga sobre un tema de su interés (Shores, 2004), o que soliciten encuentros con los padres y estudiantes preescolares para informarse y aportar a la evaluación formativa en los planos cognitivos, conductual y, sobre todo, emocional. Otra situación que muestre la cooperación autónoma es que los padres se comuniquen entre ellos por propia determinación, para solventar las necesidades del aula mediante acciones conjuntas, más allá de los apoyos monetarios.

Estos tres niveles expuestos, buscan recabar una evaluación formativa en cooperación con los padres y familiares de los preescolares; ya que es de suma relevancia lograr este trabajo cooperativo que beneficie la educación de los niños mediante una evaluación formativa. “En otras palabras, los cambios en el sistema de enseñanza y evaluación deben contar siempre con la implicación profunda de las familias.” (Shores, E. & Grace, C., 2004, p.34).

Así como las situaciones ya mencionadas, los docentes de educación inicial han desarrollado recursos y estrategias para el trabajo con padres y otros familiares de los niños y niñas. Un importante recurso o herramienta es el portafolio, el cual es un claro ejemplo de cómo los educandos pueden verse beneficiados de una evaluación formativa y de la cooperación familia-escuela.

2.3. El portafolio: punto de encuentro de profesores y familia en la evaluación formativa

La evaluación formativa es un ámbito fundamental en la enseñanza, es así que plantear una evaluación formativa requiere que los docentes vean el sentido útil de la evaluación; es decir, usarla para que los niños puedan aprender. En este sentido, Shores (2004), menciona que los portafolios en la evaluación infantil representan una herramienta de mejora de todo el proceso de enseñanza aprendizaje. Siguiendo esta línea, se puede observar que el desarrollo de portafolios orienta la planificación de las sesiones de clase y mejora el mismo desarrollo y desempeño del docente. Por otro lado, los portafolios permiten conocer más y mejor a los alumnos; al tratarse de una herramienta que se trabaja de forma individual por cada niño. Es así que el profesor

puede observar las distintas formas de aprender de los niños, sus intereses y dificultades, así como las diferentes realidades familiares. Finalmente, y complementando lo anterior, los portafolios en el aula posibilitan involucrar a las familias en la educación y evaluación de sus hijos.

En los siguientes apartados se desarrollará de manera más precisa qué es el portafolio en educación infantil, cuáles son los beneficios de utilizarlo en el aula de preescolar y cómo involucrar a las familias en la evaluación formativa mediante el portafolio.

2.3.1. El portafolio en educación infantil. El uso del portafolio no ha sido un término originario de la educación inicial. Para poder entender sus orígenes revisaremos brevemente una reseña del portafolio, pues este se remite a ámbitos ajenos a la educación, su aparición y uso están relacionados a profesiones como la arquitectura y las artes. En este contexto, el portafolio recopila muestras de trabajo para ser presentadas a los potenciales clientes o empleadores de los profesionales referidos. Ahora bien, la implementación de esta herramienta en la evaluación y aprendizaje se produjo en la década de los noventa, como menciona Alcaraz (2016), debido a la insatisfacción por las calificaciones y pruebas estandarizadas de la enseñanza y evaluación tradicional.

Asimismo, la autora indica que el uso del portafolio en la educación de niños estuvo inicialmente relacionado al ámbito de la lectoescritura en la lengua materna y como segunda lengua, en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido. Esto debido a que el portafolio permitía una evaluación reflexiva e individualizada, la cual favorecía el aprendizaje de los estudiantes que tenían el inglés como segunda lengua.

Todo lo anteriormente mencionado, describe algunas características importantes del portafolio, que hasta hoy conserva. En preescolar, al igual que en las carreras relacionadas a las artes, se busca recopilar los trabajos de los estudiantes a modo de una muestra de lo que está aprendiendo y de lo que sabe hacer. Asimismo, el portafolio en educación inicial responde a una evaluación que permite la mejora de los aprendizajes, y beneficia a los niños que presentan determinadas dificultades a comparación del grupo de clase. De igual manera, este recurso logra responder a las características específicas de los niños, ofreciendo mayores posibilidades de

aprendizaje a comparación de las evaluaciones estandarizadas.

Siguiendo esta línea, el portafolio representa un recurso y herramienta pertinente para ser trabajado en el nivel inicial, ya que, como menciona Danielson & Abrutyn (2002), el portafolio se puede adaptar a distintos escenarios, sobre todo en los que la evaluación tradicional deja mucho que desear. Entre estos escenarios se puede mencionar el uso innovador del portafolio en actividades extracurriculares, en el desarrollo y evaluación de una unidad interdisciplinar, o la elaboración de un portafolio que selecciona las habilidades adquiridas a lo largo de un periodo. Como se ha mencionado, el uso del portafolio es variado y se ajusta a las características de un aula de educación inicial, pues en este nivel los niños trabajan proyectos que integran todas las áreas, enfoques transversales y se encuentran en la formación de sus habilidades.

Cabe precisar que el uso del portafolio no genera por sí solo mejoras en el rendimiento escolar y del proceso educativo en general, sino que debe estar inserto en un medio que promueva la reflexión y participación autónoma por parte de los agentes educativos, sobre todo del mismo aprendiz. En palabras de Danielson y Abrutyn, (2002) “los portafolios están en su propio terreno cuando se los utiliza como estímulo para que los estudiantes produzcan un trabajo imaginativo y creativo, cuando se alienta a estos a analizar su propio progreso y cuando ellos elaboran respuestas a desafíos abiertos” (p.30).

2.3.2. Beneficios del uso del portafolio en el aula de preescolar. El portafolio es un recurso empleado para el recojo de evidencias del proceso de aprendizaje del niño. En esta línea, el portafolio sirve a la evaluación formativa al permitir el análisis y reflexión en base a las evidencias, y así generar nuevas y beneficiosas formas de aprender y enseñar. Compartimos la visión de Danielson y Abrutyn (2002), al precisar que “los portafolios consisten en *colecciones* de las tareas de los alumnos: una serie de trabajos producidos por cada uno de ellos. Segundo, las colecciones son *deliberadas* y no azarosas” (p.4).

En otras palabras, el portafolio recopila los trabajos seleccionados con un objetivo establecido, no se trata de una mera acumulación. Asimismo, se destaca que el portafolio permite la participación del pupilo en su aprendizaje, pues él comenta y reflexiona sobre lo que está aprendiendo.

Por otro lado, el autor añade que el portafolio se caracteriza por promover el

autoaprendizaje y el autocontrol; además de contribuir a la evaluación continua y personalizada. Más aún, permite reunir evidencias del aprendizaje actitudinal, más allá del aprendizaje cognitivo o de procedimientos que presente el preescolar.

Las características mencionadas del portafolio son beneficiosas en tanto sea trabajado dentro de la evaluación formativa, insertándolo en el mismo proceso. Asimismo, posibilita la labor conjunta entre la escuela y la familia, dicha relación impacta de manera positiva a la evaluación y aprendizaje de los preescolares. Esto es posible cuando la educación es orientada hacia una evaluación para el aprendizaje que tenga como centro al niño y niña.

Finalmente, podemos indicar que el portafolio responde a los nuevos retos educativos que enfrentamos, como la obtención de logros de aprendizaje y la formación de niños y niñas competentes que sepan cómo aprender y decidir. Este nuevo recurso, como señala Alcaraz (2016), supera las dificultades que la evaluación tradicional ha tenido, por ejemplo, su incapacidad de involucrar a los estudiantes en el análisis y mejora de sus aprendizajes. En este sentido, el portafolio se convierte en una oportunidad de aprender para el docente y el niño; siempre que se ofrezca el medio adecuado para su implementación y desarrollo.

Este medio en el que se desarrolla el portafolio debe basarse en la reflexión y comunicación entre las personas que participan en el proceso educativo del niño. Además, el docente debe promover la idea del error como una ocasión para consolidar aprendizajes y brindar una retroalimentación tanto para que el preescolar progrese en su aprendizaje, como para que el docente perfeccione su enseñanza.

2.3.3 Involucrar a las familias en la evaluación formativa mediante el portafolio. Como ya se ha revisado, el empleo del portafolio dentro de una evaluación formativa posibilita la mejora de los aprendizajes, en tanto se responda al enfoque para el aprendizaje que garantice que se evaluará de forma reflexiva teniendo como prioridad que los niños aprendan. En este contexto se vuelve necesario el involucramiento de la familia en el proceso educativo de los estudiantes de preescolar, para favorecer el desarrollo de los niños en la medida en que cooperen apoyándose mutuamente.

Concordamos con Shores y Grace cuando mencionan que “un medio para involucrar a las familias es pedirles que recopilen información. Los padres y madres

son fuente de información esenciales en la evolución de los niños, pues cuentan con la oportunidad de llevar a cabo una evaluación natural, en casa, que los maestros no pueden realizar de forma presencial” (2004, p. 176). Esta es una razón más para considerar el trabajo conjunto entre la escuela y la familia, y que ambas perspectivas son necesarias para la construcción del portafolio que el niño elaborará.

Al igual que otros autores, Danielson & Abruty (2002), precisan la importante oportunidad que ofrece el portafolio para involucrar a los padres y a la familia en el proceso de enseñanza aprendizaje de los niños y niñas. En este sentido, ellos exponen tres maneras en las que se evidencia la cooperación entre la escuela y la familia, las cuales van de menor a mayor involucramiento de los parientes.

En primer lugar, la docente solicita a la familia que comente el portafolio de su niño; en esta primera intervención de los padres, ellos escriben en el portafolio sus opiniones, así como consejos y recomendaciones para que los trabajos puedan ser mejores. En segundo lugar, la profesora solicita una reunión con los padres de familia, en la cual ambos agentes pueden valorar el portafolio del aprendiz. Para ello, el niño puede elegir un trabajo de su preferencia y así la maestra lo muestre a sus familiares. Otra alternativa es que la profesora seleccione determinados trabajos que den fe de la evolución del niño en su aprendizaje.

Por último, la cooperación entre la familia y la escuela se hace notar en las reuniones conducidas por el educando, quien expone su portafolio a su docente ya sus padres o familiar representativo. Esta última alternativa dota al estudiante de motivación para seguir trabajando, ya que la exposición de su portafolio afirma que lo que ha elaborado es valioso y apreciado por los demás. Asimismo, la presencia del estudiante provee de significado al portafolio, ya que él conoce más y mejor su trabajo. La opción expuesta es ideal para el trabajo con niños de nivel inicial, pues se expresan mayormente de forma oral y contribuye al desarrollo de su dimensión emocional que aporta en la mejora de su aprendizaje.

Estas tres maneras de llevar a cabo la cooperación familia-escuela entorpece los portafolios de los niños, responde a la necesidad de llevar a cabo una evaluación formativa que impacte positivamente en el nivel de logro de los estudiantes, apoyándose en las investigaciones realizadas que sustentan el papel esencial de los padres en la educación de sus hijos, el cual ha sido relegado como exclusivo, lamentablemente, a las instituciones educativas.

El portafolio ofrece una ocasión para el aprendizaje y para la evaluación, pero, sobre todo, para volver a enlazar y mejorar las relaciones que se han ido olvidando entre los y las docentes y los padres, madres y familiares de los educandos.



CONCLUSIONES

En síntesis, se concluye que la evaluación formativa y la relación familia escuela son indispensables para la consecución de logros y la mejora de los aprendizajes, pues afecta positivamente el proceso de enseñanza-aprendizaje al existir un trabajo conjunto en el recojo de evidencias y en la retroalimentación.

En primer lugar, se concluye que la evaluación formativa es una forma de evaluar nueva y personalizada, que beneficia a los estudiantes, sobre todo a los que presentan bajos niveles de logro. Y al ser personalizada es necesaria y esencial la participación de la familia, primera institución que ha proporcionado los primeros aprendizajes cognitivos, sociales y emocionales, por tanto, conoce bastante las particularidades de sus hijos e hijas.

En segundo lugar, se evidencia que las y los docentes de la educación infantil han desarrollado diferentes estrategias y herramientas para una evaluación formativa y para el trabajo con la familia. Estas estrategias y herramientas mencionadas repercuten positivamente en el desempeño de los niños y niñas; una de estas es el portafolio preescolar que es trabajado de forma cooperativa con las familias. El portafolio presenta un potencial de evaluación que beneficia a los y las aprendices mediante un trabajo reflexivo del docente, estudiante y su familia, que pretende lograr las metas educativas. Así como el portafolio, los y las docentes de educación inicial deben estar preparados para desarrollar y aplicar nuevas estrategias que vinculen la evaluación formativa con la cooperación, familia escuela, pues esta relación brinda espectaculares beneficios.

Por último, se concluye que el nivel inicial está preparado para asumir la implementación y desarrollo de una evaluación formativa en cooperación con las familias de sus estudiantes. Debido a que posee una tradición evaluadora de tipo formativo y es el nivel educativo que ha construido mayor cercanía con las familias, así como diferentes mecanismos para el trabajo de una evaluación formativa y con la familia. Por estas razones, es pertinente trabajar la evaluación formativa y la cooperación familia-escuela para la mejora de los aprendizajes en los y las preescolares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaraz, N. (2016). La evaluación a través de portafolios: ¿Una ocasión para el aprendizaje?. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 9(1), 31-46
- Barajas Torres, F. (2003). La evaluación en preescolar, su registro, análisis e interpretación. Tesis para obtener el grado de Maestra en área: Investigación educativa. Recuperado de: http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/Fabiola%20Eloisa%20Barajas%20Torres.pdf
- Cano, Á. & García, L. (2016). Social. Teacher and school counsellor training to promote a collaborative family-school relationship: an empirical study. DOI:10.1016/j.sbspro.2017.02.039, Base de datos: ScienceDirect
- Chappuis, S. & Chappuis, J. (2007). The best value in formative assessment. *Informative assessment* (65) 4 14-19 . Recuperado de: <http://www.ascd.org/publications/educational-leadership/dec07/vol65/num04/The-Best-Value-in-Formative-Assessment.aspx>
- Chavarría, M. (2011). Familia y escuela: un binomio necesario. *Cómo coordinar la educación entre padres y profesores*. p.9-22, Ciudad de México: Trilla
- Danielson, C. & Abrutyn, L. (2002). Una introducción al uso de portafolios en el aula. La evaluación a través de portafolios: Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Educar Chile. (2016). Evaluación formativa, sugerencias para docentes. Recuperado de: http://ww2.educarchile.cl/Userfiles/P0001/File/SUGERENCIAS_DOCENTE_EVAL_FORMATIVA.pdf
- García, A. et al. (2015). Herramientas para mejorar las prácticas de evaluación formativa en la asignatura de Español. Materiales para Apoyar la Práctica Educativa. México: INEE. Recuperado de: <https://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/D/420/P1D420.pdf>
- Guerrero, V. (2017). Guía de evaluación formativa para el aprendizaje para el nivel de educación inicial. Recuperado de:

<http://www.dreapurimac.gob.pe/inicio/images/ARCHIVOS2017/a-educacional/GUIA-DE-EVALUACION-231117.pdf>

IPEBA. (2014). Educación inicial ¿Cómo abordar los estándares de gestión y de aprendizaje?. Lima: IPEBA. Recuperado de: <http://disde.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/3698/Educacion%20inicial%20como%20abordar%20los%20estandares%20de%20gesti%c3%b3n%20y%20de%20aprendizaje.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

[3%b3n%20inicial%20como%20abordar%20los%20estandares%20de%20gesti%c3%b3n%20y%20de%20aprendizaje.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://disde.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/3698/Educacion%20inicial%20como%20abordar%20los%20estandares%20de%20gesti%c3%b3n%20y%20de%20aprendizaje.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

MINEDU, (2016). Programa curricular de educación inicial. Recuperado de: <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/4548/Programa%20curricular%20de%20Educaci%20n%20Inicial.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Moreno, T. (2016). Evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje. Reinventar la evaluación en el aula. Recuperado de: [http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/Evaluacion del aprendizaje .pdf](http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/Evaluacion%20del%20aprendizaje.pdf)

Osorio, K. & López, A. (2016). La Retroalimentación Formativa en el Proceso de Enseñanza-Aprendizaje de Estudiantes en Edad Preescolar. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 7(1), 13-30.

Pascual, L. (2010). Educación, familia y escuela: el desarrollo infantil y el rendimiento escolar. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones

Rivas, B., Sobrino, A. & Peralta F. (2005). La evaluación como garantía de calidad en educación preescolar. *Revista Española de Pedagogía*. 63 (232) 511- 528 Recuperado de: <https://www.jstor.org/publisher/unir>

Rodari, R. (2001). La cooperación entre la familia y la escuela. Guía metodológica para la capacitación docente. Lima: Ministerio de educación

Sierra, M. (2014). Corresponsabilidad de padres de familia en los procesos formativos de los niños vinculados a la Fundación Imago Casa Cultural Imago Bogotá: Universidad Católica de Colombia. Recuperado de: <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/1668/1/Corresponsabilidad-padres-familia-formacion->

[idad-padres-familia-formacion-](https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/1668/1/Corresponsabilidad-padres-familia-formacion-)

[ni%C3%B1os_Fundaci%C3%B3n-Imago.pdf](#)

Shores, E. y C. Grace (2004). El portafolio paso a paso. Infantil y primaria.
Barcelona: Grao.

Stiggins, R. (2005). From Formative Assessment to Assessment for Learning: A Path to Success in Standards-Based Schools. *The Phi Delta Kappan*, 4(87) pp. 324-328. Recuperado de:
<https://www.jstor.org/stable/20441998> Accessed: 10-08-2018 15:32 UTC

Stiggins, R. (2007). Assessment through the student's eyes. *ACD*. (64) 8 22-26.

Recuperado de:
<http://www.ascd.org/publications/educational-leadership/may07/vol64/num08/Assessment-Through-the-Student's-Eyes.aspx>

